

Fallos y sorpresas en los pronósticos electorales



Los abultados fallos que se dieron en los pronósticos sociológicos sobre las elecciones europeas del 25 de mayo, apenas han sido objeto de análisis y valoraciones ulteriores, pese a la importancia práctica que tienen fracasos predictivos de tanta entidad. Lo cual es algo que la opinión pública no entiende ni comparte, incrementando la sensación de que estamos ante comportamientos y estrategias que tienen fuertes componentes de ocultación y de intento de instrumentalización de las Encuestas.

En el mundo de la Sociología española se suelen hacer bastantes bromas y rechiflas sobre lo que algunos consideran uno de los mayores errores de predicción que han tenido lugar en la historia de la Sociología, cuando el CIS pronosticó una participación en las anteriores elecciones europeas superior al 70%, que se apartó ¡nada menos que treinta puntos de lo que finalmente ocurrió!

Errores de pronóstico

En el caso de las últimas elecciones europeas, los errores de pronóstico tampoco han sido pequeños. Las Encuestas del CIS, por ejemplo, venían dando una estimación de voto para el PP superior al 35%; e incluso en la Encuesta pre-electoral específica que se hizo sobre las elecciones europeas en el mes de abril, con una muestra bastante amplia (4.737 entrevistas), se pronosticó un nivel de apoyos para el PP del 33,7% (con un voto primario declarado del 14,2%), mientras que el PP acabó obteniendo solo un 26,1%.

Los pronósticos de dicha amplia Encuesta pre-electoral también erraron en el caso del PSOE y, sobre todo, en las posibilidades de PODEMOS, al que el CIS atribuyó muy poco antes de la fecha electoral solo un 1,8% de los votos, ¡a enorme distancia del 8% que alcanzó el 25 de mayo!

La mayor parte de las encuestas mínimamente serias que se hicieron en el período previo a las elecciones europeas también fallaron en magnitudes similares.

Sobre los "adivinos", y algunos otros pronósticos más o menos curiosos que se hicieron, no es mucho lo que se

puede decir desde una óptica sociológica, ya que sobre el arte de la adivinación, sobre el "olfato" político y sobre el azar propio de la lógica del mundo de las apuestas y similares poco se puede objetar desde un punto de vista científico, ya que se trata de un ámbito en el que cualquier cosa puede suceder. Con la notable ventaja sobre la actividad sociológica rigurosa de que el arte de la adivinación resulta mucho más barato y sencillo.

Hablando en serio, la cuestión de fondo que es preciso plantear es, ¿por qué se han producido tales errores de pronóstico? ¿Ha dejado de ser la Sociología, y en concreto los sondeos pre-electorales, un instrumento fiable de pronóstico? ¿Es rentable el esfuerzo económico que se hace en países como España para obtener informaciones sociopolíticas anticipadoras? ¿Actualmente es realmente útil y necesaria la labor de la sociología electoral?

Desde luego, lo primero que todo el mundo debiera tener claro es que los sondeos electorales solo son un instrumento más (junto a otros varios) de información política, que aquellos que tienen que tomar decisiones estratégicas, o quieren estar "informados", deben considerar, con todas las cautelas que hagan al caso en función de la fiabilidad y la representatividad de los datos ofrecidos. Lo cual, generalmente, es una cuestión de costes.

¿Por qué se producen fallos?

Los pronósticos del CIS, que se realizan a partir de Encuestas con bases muestrales bastante amplias y con periodicidad regular, son una buena referencia –aunque no única– para preguntarnos sobre las razones que explican los fallos de pronóstico que se han producido en este caso.

Aparte de posibles cuestiones técnicas relacionadas con la adecuada representatividad de las muestras y otros temas conectados con la ejecución de los trabajos de campo –que no son cuestión baladí–, hay dos aspectos concretos que explican, en buena medida, lo que ha ocurrido con los pronósticos fallidos en las últimas elecciones europeas.

El primer aspecto concierne a la manera en la que se trata e interpreta el llamado "voto oculto". Lo que en lenguaje popular se suele calificar como "la cocina". Lo cual da lugar a que, mientras que en los datos primarios (aquellos que los encuestados dicen directamente), por ejemplo, el PP y el PSOE hayan venido estando casi a la par (incluso con el PSOE por delante en varias Encuestas del CIS), al final en los pronósticos publicados el PP se situaba bastantes puntos por delante del PSOE. De esta manera, los "recálculos" que se han venido haciendo en las "cocinas" han sido a veces tan distorsionadores y exagerados—intentando "colocar" al PP como partido hegemónico—, que ha resultado inevitable que muchos pensarán que se estaba ante un intento de instrumentalización política de las Encuestas. Más bien parecía que se buscaba un efecto de "arrastre colateral" y de "voto útil", que en el caso de los espacios de la derecha parece que ha tenido ciertos efectos prácticos que han evitado la emergencia de nuevos partidos, a pesar del notable derrumbe del voto que ha tenido lugar en los espacios conservadores en general.

Cada vez va a resultar más difícil realizar pronósticos políticos electorales fiables, ya que en cuestión de semanas, e incluso de días, la propia evolución de los electores puede dar lugar a que las previsiones queden envejecidas y modificadas.

El problema de fondo, a juzgar por los resultados, es que en la sociedad española están cambiando muchas cosas y que los viejos procedimientos de estimación del "voto oculto" ya no son válidos. Lo cual va a dejar abiertos bastantes interrogantes sobre el valor predictivo de los sondeos electorales de cara al futuro. Y esto, lógicamente, se va a traducir en términos de una mayor incertidumbre sobre la dinámica de la situación política española.

Volatilidad electoral

En segundo lugar, una nueva fuente de dificultad predictiva estriba en la tendencia hacia una creciente volatilidad del electorado. De acuerdo con la propia Encuesta post-electoral de las europeas del CIS, solo un 60,9% de los que votaron tenía decidido sobre qué partido pensaban votar antes del comienzo de la campaña, siendo un 17,1% los

que se decidieron en la última semana, ¡e incluso un 12,7% el mismo día de la votación!

Esto supone que el viejo referente de unos partidos con un bloque muy fijo de votantes se está modificando y cada vez son más los que van a decidir su voto en función del momento, de los candidatos, del programa, de la credibilidad que merezcan, etc.

Consecuentemente, cada vez va a resultar más difícil realizar pronósticos políticos y electorales fiables a medio plazo, ya que en cuestión de semanas, e incluso de días, la propia evolución de los electores puede dar lugar a que las previsiones queden envejecidas y modificadas.

Las Encuestas, ¿para qué?

En cualquier caso, habrá que esperar a ver si, de cara a las próximas elecciones municipales y autonómicas y, sobre todo, de cara a las generales, las aguas de la inquietud política, de la desafección, de los votos de "castigo" y de la volatilidad electoral tienden a calmarse y/o a solidificarse en mayor grado, o bien si persisten algunas de las tendencias que se han puesto de manifiesto en las pasadas elecciones europeas. Incluyendo la emergencia de nuevas fuerzas políticas de entidad. Lo cual puede considerarse como una de las principales novedades que se han puesto de manifiesto en estas elecciones.

De momento, lo que resulta claro es que en el terreno de los pronósticos electorales y de las Encuestas sociológicas se impone una mayor cautela interpretativa y se hace más evidente—como parte de dicha cautela— la necesidad de operar con los máximos criterios de rigor y objetividad en la obtención de datos y en su tratamiento, desterrando la tentación de instrumentar las encuestas como parte de estrategias de poder. Ahí va a estar, precisamente, una de las cuestiones que habrá que tener clara: ¿las Encuestas para qué? ¿Como instrumento de poder e influencia de cara a los propios y a los ajenos? ¿Como fuente de información que hay que interpretar con muchas cautelas? ¿Como un coste económico necesario que hay que asumir para no trabajar totalmente a oscuras en el diseño de estrategias políticas? Determinados recortes económicos sobre-añadidos y ciertas medidas y proyectos legislativos orientados a memar la representación y a asfixiar económicamente a los partidos de izquierdas podrían estar orientados, precisamente, en esa misma dirección, para procurar que tales partidos se vean obligados a trabajar a oscuras, sin conocer la evolución de la opinión pública y sin contar con mediciones objetivas y fiables sobre el pulso de la calle. **TEMAS**